

## MUJER Y ARTE PÚBLICO- PRÁCTICAS ARTÍSTICAS DE DENUNCIA SOCIAL

MARTHA ALICIA LOMBARDELLI  
AURORA MABEL CARRAL  
EUGENIA LENINA PÁRRAGA

Este trabajo se inscribe en el marco de dos proyectos de investigación en curso: uno referido al uso significativo de los **espacios públicos**, y el otro, a la construcción de la **imagen de mujer** en el siglo XX en la Argentina.<sup>1</sup>

Por lo tanto, su contenido roza tangencialmente ambas temáticas para concentrarse en la relación existente entre la mujer y el arte público.

Como mujeres, nos ha tocado vivir –y por eso elegimos ser protagonistas–, un tiempo en que el sujeto moderno ha sido puesto en la mira para su deconstrucción.

Nos posicionamos ante la perspectiva deconstructivista en relación al arte, para ver si ella no es una máscara más orientada a legitimar diversas y nuevas formas de reacción y elitismo. Cuando se pregunta, en interés de quién se opera la deconstrucción de los tradicionales valores estéticos y libertad cultural, la respuesta del posmoderno es la apertura a la diferencia de las identidades marginadas o minoritarias. Pero ¿no sería necesario detener arbitrariamente la lógica exclusiva de la teoría del discurso y pensar: a título de qué operamos el deconstructivismo? Pensamos que nos responderían que el arte es algo distinto y no cabe reducirlo a una cuestión de habilidades y aciertos formales como tampoco a ser el testimonio de una cuestión histórico-cultural. Su importancia residiría en que posee cualidades y reglas internas a sí mismo y por ello exige una valoración intrínseca.

Ante esta respuesta, pensamos que el arte no se agota en sí mismo. Si bien, reconocemos que la especificidad del arte no es sustituible por otras actividades humanas, creemos que no es la mera “reproducción” de una “realidad” exterior dada y clausa. El arte produce una “realidad propia”, diferente de lo que usualmente conocemos como realidad. Su efecto es generar nuevos sentidos y experiencias de vida.

Poseedor de una estructura propia, el fenómeno artístico<sup>2</sup> apela a la interpretación del receptor para que la función representativa –“(…) síntesis indisociable de los materiales expresivos con los procesos de sentido o significación por ellos generados”–, se concrete.<sup>3</sup> Su realidad significativa no está nunca preestablecida, ella nace de la concurrencia del productor como de los distintos receptores y en el anclaje de su contextualidad.

En relación a la perspectiva de género, la tenemos en cuenta porque, en primer lugar, pone de relieve la presencia de otra mirada históricamente ignorada; en segundo, porque devela y enriquece el conocimiento en cada una de sus áreas.

La investigación se encuentra en la etapa de relevamiento, indagación y análisis de datos. Vamos transitando, simultáneamente, distintos recorridos que tienen que ver con el desarrollo del marco conceptual y que se orientan a dar razón de las producciones simbólicas desde la perspectiva de género, en general.

En este trabajo nos hemos abocado al relevamiento de lo que aparece, a modo de marcas urbanas registradas en varias ciudades y, en la ciudad de La Plata, desde marzo de 2006.

### Un poco de historia

Desde la época en que el gran trágico griego Esquilo, escribiera en su obra las Euménides: “No es la madre quien engendra eso que se llama hijo; ella es sólo la nodriza del germen depositado en su entraña; quien

<sup>1</sup> Miembros del equipo de investigación: Ana Fontana-Ana Pifano -Anita Bras-Belén Paola- Lenina Párraga-Laura Córdoba-Nora Matías-Nora Peñas-Ricardo Elola-Teresa Comoglio.

<sup>2</sup> Cfr. López Blanco, Manuel: *Notas para una Introducción a la Estética*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1995, p. 19 y ss. El autor destaca la necesidad de entender el arte como una realidad que comprende al artista, la obra y el público.

<sup>3</sup> Cfr. Jiménez, José: (1981) “Estética y medios expresivos” (Cap. VI) en *Imágenes del hombre. Fundamentos de Estética*, Madrid, Ed. Técnicos, 1986.

engendra es el padre. La mujer recibe el germen como una depositaria extraña, y lo conserva si así place a los dioses”, ha pasado mucho tiempo. Las palabras de Esquilo visibilizan una concepción de la mujer sometida y considerada socialmente inferior en la Grecia esclavista.

La condición de la mujer en Roma ofrece un lento cambio derivado de su relación con la propiedad, la familia y el Estado. No se le niega la herencia pero se la somete a tutoría para asegurar que sus herederos no se vean perjudicados por enajenaciones o deudas.

Objeto de disputa entre la gens paterna y la marital, siempre por estrictas razones de resguardo de la propiedad, se creo un tribunal doméstico que favoreció legalmente a la romana, pues podía recurrir ante el padre por desavenencias con el marido y viceversa.

En los tiempos de la formación del feudalismo, la mujer es sólo el instrumento por medio del cual se transmite el dominio. Con el agravante de que en los pensadores cristianos se la vio como la fuente de pecado y antesala del infierno. El hombre es la cabeza de la mujer como Cristo es la cabeza del hombre.

En la Edad Moderna, con el capitalismo, la condición de la mujer no avanzó mayormente. Dos filósofos, Condorcet y Diderot, alcanzaron a ver la raíz social de su condición de inferioridad, los demás continuaron tratándolas como apéndices del hombre.

Recién en el siglo XIX, con la Revolución Industrial, el capitalismo incorporará a la mujer al proceso productivo y esto le dará el puntapié inicial para que las mujeres trabajadoras comiencen el despliegue de la autoconciencia personal.

### **La mujer en el arte...**

La presencia de esta trayectoria de la mujer se ve reflejada en la tradición artística occidental en forma lineal y homogénea. En la tradición griega –como ya vimos– la naturaleza femenina despierta desconfianza y temor, aunque también cierta fascinación. Es necesario someterla a control institucional para evitar los riesgos que conlleva Pandora. Sujeta a las pautas patriarcales es vista como esposa y madre que propicia la estabilidad y la reproducción del orden social. La contracara de Pandora y Eva será María.

La mujer estará presente en el arte como objeto y no como “sujeto” de la producción artística. Será la mujer divinizada: Minerva de Fidias, Venus de Gnido de Praxíteles. Estas divinidades son más encarnaciones de ideas de espiritualidad, acción o belleza, que referencias a la mujer de carne y hueso. Lo mismo sucederá con las visiones celestiales de las doncellas cristianas que representan a la madre de Cristo. Son modelos, patrones, ideales, que se ofrecen a la mujer real para señalarle su comportamiento en la sociedad y la familia: Virgen y Madre; Esposa y Hermana.

En el Renacimiento se la representará oscilando entre la sensualidad de las diosas paganas y la beatitud e inocencia de la virgen cristiana: “La Alegoría de la Primavera” y “La Madona del Magnificat”

### **Intervenciones urbanas en La Plata**

Tomar contacto con este despliegue histórico-social del lugar de la mujer en la cultura de Occidente, nos llevó a interpretar lo registrado, en esas plantillas, como la necesidad de visibilizar una identidad que se manifiesta.

Sabemos que no hay identidad sin alteridad, que “lo mismo” necesita “lo otro”, por eso interpretamos en las intervenciones urbanas representaciones emblemáticas que son producidas y producen una construcción identitaria que simultáneamente nos direcciona a otras identidades, las cuales pasan a ser percibidas como alteridades, justamente a partir de la diferenciación de las representaciones, que no intentan ser percibidas como “rasgos” de tal o cual grupo, sino como representaciones que marcan “el lugar” que el agente –grupo o individuo– tiene en un espacio social determinado. Se establece así un espacio atravesado por el poder en su aspecto relacional.

Las intervenciones que analizamos comportan un mensaje específico de denuncia social respecto al aborto y visibilizan posturas antagónicas, es decir, en pro y en contra. Constituyen, al mismo tiempo, una renovación voluntaria de los artistas plásticos acerca de los canales de circulación de sus obras y un espacio de manifestación acerca de temáticas que esperan ser debatidas en diálogos constructivos. Los circuitos donde se exhiben no permiten que se las ignore provocando la recepción crítica de sus contenidos y a su vez invitan a la interpretación de sus significados.

Interpretamos que un tema como la aceptación o rechazo del aborto, más las diversas circunstancias que abonarían una u otra posición, presentes en los estenciles o plantillas, en su mayoría, son producidos por artistas mujeres. Artistas mujeres que han decidido expresarse anónimamente, pero dejando constancia de una toma de posición en un lugar público, ante un tema que les toca muy de cerca como género, como particulares. Asimismo aportan otra mirada, una mirada que, –en el arte perteneciente a la tradición cultural de Occidente–, muy pocas veces fue el sujeto de la acción.

Sabemos que el tema del aborto aún no está resuelto en nuestra sociedad, que constituye uno de los mitos referidos a la vida y la muerte. En nuestro cabalgar entre dos siglos, tal vez tengamos que recordar que la modernidad es hija del laicismo. Renunciar a ese último dato es darle entrada al fanatismo oscurantista, Pero, no obstante eso, –y para no caer en imaginarios totalizadores–, es necesario considerar que reconocemos la presencia de los mitos que atraviesan la historia y dan sustento a los imaginarios urbanos corroborando lo afirmado por Lévi-Strauss acerca de la incompletud simbólica de toda sociedad. Los imaginarios visibilizan la forma de percibir o comprender el mundo a través de visiones que se configuran estructurando imágenes. Las mismas pueden ser físicas o mentales y simultáneamente motivan acciones y las documentan.

En este sentido, es importante hacer la distinción entre modernidad y modernización. La modernización es el desarrollo histórico basado en la transformación de los procesos productivos, de las pautas de consumo y de trabajo y del acceso a bienes y servicios. Por el contrario, la modernidad constituye un proyecto cultural que difunde valores vinculados a: la promoción de la libertad individual, de la libertad social, al progreso social en el sentido de desarrollo de potencialidades personales, y a una vocación democrática que lleva a la defensa de la tolerancia y la diversidad.

La denominada posmodernidad, a su vez, ha puesto en superficie aspectos que la modernidad, ignoró, encubrió o postergó. Entre ellos, el aspecto crítico del enfoque feminista con toda la riqueza que su mirada – históricamente postergada–, puede llegar a proporcionar a cada uno de los campos sociales y las construcciones teóricas pertinentes.

En este marco situacional –y específicamente en lo referente a este trabajo *“Mujer y arte público: Prácticas artísticas de denuncia social”*–, hemos relevado y registrado datos acerca de formas particulares de representación poética, estenciles o plantillas, mediante técnicas fotográficas. Varios de estos registros nacen de experiencias personales de acción y observación de una de las integrantes del equipo: Mabel Carral. Acostumbrada a trabajar en los espacios públicos fue fotografiando las intervenciones urbanas presentes en la ciudad de La Plata.

Consideramos el **espacio público** como un lugar dialógico y plural, dónde la interacción pasa por la posibilidad de manifestar las diferencias, haciendo referencia a tomar “lo público” desde la concepción que Hannah Arendt hace de ello, como lo que es propio del mundo común a todos. Lugar del cruce del tejido social, es el espacio comunicacional por excelencia. En la calle, percibimos un conjunto heterogéneo de acciones que marcan, afectan y construyen espacialidad significativa y sentido, en el acontecer de situaciones urbanas tanto públicas como privadas, dónde los estenciles despliegan su presencia.

Nos proponemos analizar estas manifestaciones estéticas urbanas como imágenes estimulantes de la construcción de sentido y de la reflexión que provocan. Por un lado, relevamos bibliografía, en relación a marcas en el espacio público, y por otro, las relacionamos con diferentes marcos teóricos en los que se trata las problemáticas de género y aborto.

En cuanto a lo que atañe a quiénes producen estos registros estéticos en la ciudad, estamos trabajando con una metodología de bola de nieve.<sup>4</sup> Mediante aportes suministrados por informantes ocasionales quienes ante nuestras preguntas, espontáneamente nos van acercando datos, nos contactamos con una de las productoras de estenciles. Al momento presente, hemos podido pautar una entrevista

---

<sup>4</sup> Bola de nieve: red de contactos personales donde cada persona refiere a otras.

Otros datos que nos acercaron, después de proceder a su verificación, no corrieron la misma suerte y tuvimos que desecharlos.

A partir de entender el arte como una actividad intencionalmente significativa, nos proponemos articular los resultados de la entrevista con la interpretación visual de las imágenes registradas y su contextualización.